

rinete, y finalmente, una cantata masónica. Una de las razones que explica el número de catálogo Köchel del *Requiem* como última obra, es ciertamente el hecho que la víspera de su muerte Mozart reclamó la partitura y escribió aún algunos compases.

El impacto del *Requiem* sobre el oyente es de una fuerza inaudita, probablemente sin igual en la historia de la música. Algunos de sus pasajes duros, arcaicos, contrastan con el clima de paz y de serenidad propio del último año. Esto sucede evidentemente a causa de la famosa Secuencia: el *Dies irae* de Tomás de Celano, fraile menor del siglo XIII. Ante este texto Mozart sin duda se estremeció: nunca antes había compuesto una Misa de difuntos, nunca se había encontrado ante el texto de la Secuencia, que contiene imágenes de una gran violencia. ¿Y qué rostro de Dios percibe allí? Un rostro ambiguo, con rasgos de misericordia pero también con los de la Estatua de piedra, esa Estatua que encarnaba a un Dios aterrador y justiciero, cuyas exhortaciones poderosas no lograron sin embargo, doblegar a Don Juan, que muere condenándose. Pues bien, es extraordinario comprobar que esta Misa de difuntos fue para Mozart la ocasión de responder a las preguntas que habían quedado en suspenso en su ópera de la muerte, *Don Giovanni*. La maduración del pensamiento de Mozart permitió que su nueva visión de la muerte se tradujese en el *Requiem* como una respuesta a la trágica aventura de Don Juan. Esta respuesta es nada menos que la redención del pecador.

La obra que debe ser considerada como la última de Mozart es la Cantata masónica, terminada el 15 de noviembre. Fue escrita para la inauguración de un nuevo templo de la logia que frecuentaba Mozart. Fue ejecutada el 18, probablemente bajo su dirección, durante una sesión en la cual el músico contrajo la enfermedad que acabaría con él dos semanas más tarde. Esta obra es como la culminación del mejor Mozart. Desde el punto de vista masónico puede ser considerada como plenitud de *La Flauta mágica*, como si nos permitiese percibir lo que ocurre en el interior del templo luego que sus puertas se han cerrado tras la entrada a la gloria de Tamino y Pamina. Por eso simboliza el tránsito de un estado a otro: el largo itinerario del tenor antes de unirse al bajo indica claramente el trabajo de muerte a sí mismo y el peso de las pruebas que es necesario soportar en soledad antes de desembocar en la Luz. Desde este punto de vista, el gran soplo que atraviesa la Cantata celebra el nacimiento del hombre a su verdadera humanidad.

FERNANDO ORTEGA  
25/26-01-06 / 17-04-06

## BALANCE DEL PRIMER SIMPOSIO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA SOBRE LA SHOAH EN ARGENTINA

En esta sección se ofrece el texto de la “Declaración Final” del Primer Simposio Internacional de Teología sobre la Shoah en Argentina, precedida de una breve presentación de Víctor M. Fernández.

Nuestra Facultad de Teología fue coorganizadora, junto con la Confraternidad judeo-cristiana de Argentina y el Instituto universitario ISE-DET (protestante), de un Simposio internacional de alto nivel teológico, en el cual pudimos dialogar y confraternizar con rabinos de nuestro país. Fue una experiencia altamente emotiva que produjo *un avance significativo en nuestras relaciones* con judíos y evangélicos. Se trata del primer simposio internacional de teología cristiana celebrado en Argentina acerca del tema: “Holocausto-Shoá. Sus efectos en la teología y la vida cristiana en Argentina y América Latina”.

Entre inscriptos, expositores, autoridades religiosas y visitas ocasionales, participaron alrededor de trescientas personas, con un clima general de profundo interés.

Los expositores fueron: John Pawilkowski (“Estado de situación”), Reinhard Böttcher (El antijudaísmo de Lutero), Roberto Mosher (El catolicismo y la Shoah), Víctor M. Fernández (La interpretación de la Biblia después de la Shoah), Emilio Castro (El impacto de la Shoah en América Latina), Ignacio Pérez Del Viso (Memoria e historia), Marcelo González (Motivos y expresiones antijudías en la Argentina), Norberto Padilla (Pronunciamentos católicos sobre el diálogo judeocristiano), Jerónimo Granados (Pronunciamentos evangélicos).

Todos los expositores tuvieron reacciones judíos, evangélicos o católicos, según el caso. Si bien se trataba estrictamente de un Simposio de

cristianos y para cristianos, la última jornada (17/05/2006) cuatro rabinos expusieron sus opiniones altamente positivas acerca de las jornadas vividas y acerca de lo reflexionado. Además propusieron, por ejemplo, comenzar una autocrítica desde el judaísmo acerca de sus propios prejuicios anticristianos, realizar en Argentina una reflexión judía acerca del Jesús judío, alentar el diálogo de los cristianos con el Islam, etc.

Finalmente, en un panel de cristianos se expresaron algunas conclusiones, se leyeron las impresiones de la mesa de enlace, y se propuso una declaración final que luego fue completada con aportes de los presentes.

Muchos participantes expresaron la necesidad de divulgar ampliamente esta declaración, procurando que influya en la formación de catequistas, docentes cristianos, profesores de teología y agentes pastorales en general. Al mismo tiempo, se propuso a la Facultad de Teología iniciar un grupo de estudios de la Escritura conformado por cristianos y judíos, cuyas conclusiones se divulguen al público en general.

VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ  
20-05-06 / 02-07-06

## DECLARACIÓN FINAL

**A las comunidades cristianas de América Latina y el Caribe,  
a todos y todas los que buscan la justicia, la paz y la integridad  
de la Creación**

1. Somos cristianos, mujeres y varones, convocados por la *Confraternidad Argentina Judeo Cristiana*, la *Facultad de Teología de la UCA* (católica) y el *Instituto Universitario ISEDET* (protestante) de Buenos Aires. Nos hemos reunido en la Argentina, con la presencia de hermanos y hermanas de diversas comunidades judías, para celebrar el *Primer Simposio Internacional de Teología Cristiana*, llevado a cabo en el Palacio San Martín de la *Cancillería Argentina* brindado por la *Secretaría de Culto* de la República, co-organizadora del encuentro. Durante tres días hemos estado reflexionando sobre las relaciones entre cristianos y judíos a partir del tema: *Holocausto-Shoá. Sus efectos en la teología y la vida cristiana en Argentina y América Latina*. Al terminar nuestro encuentro, queremos compartir un conjunto de meditaciones que han brotado de nuestros intercambios.

2. Hemos estado haciendo memoria de la *Shoá* en su significado de destrucción, arrasamiento y aniquilación. Nos hemos vuelto hacia ese conjunto de horrores sufridos por el pueblo judío en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, fruto de una larga preparación e incubación; cuando la perversa ideología nazi movilizó la voluntad depravada de eliminar a todo un pueblo. Hemos tomado conciencia hasta qué punto este hecho inédito y monstruoso conmovió las bases mismas de la convivencia humana y las propuestas éticas y religiosas vigentes hasta el momento. Particularmente el cristianismo, por ser mayoritario en los países donde se perpetró la masacre, se vio urgido a considerar sus responsabilidades y a repensar sus propios principios. Sobre todo cuando muchos cristianos participaron o no protestaron lo suficiente contra tales atrocidades.

3. Creemos que cuando se procura explicar por qué fue posible la *Shoá*, debemos examinar las causas religiosas. Una larga historia de anti-judaísmo cristiano y de violencia cristiana contra los judíos preparó el ca-

mino a la ideología nazi. La debilidad fundamental, y hasta el fracaso de la visión cristiana anterior a la *Shoá* residía básicamente en una declaración de la inutilidad o irrelevancia del pueblo judío. Ésta es la clave para comprender las raíces teológicas que están detrás de lo sucedido.

4. Como entonces, también hoy ciertos modos de entender y predicar la doctrina cristiana terminan brindando un marco de contención, aprobación y reafirmación de convicciones antijudías. Todavía hoy algunos piensan que los judíos no tienen nada específico que aportar, porque la fe religiosa que los identifica ya cumplió su función histórica. Esta mentalidad alimenta la idea, más o menos consciente, que su desaparición no afectaría a la humanidad. El antisionismo, en cuanto niega el derecho de Israel a existir como Estado, considerándolo un peligro para la humanidad, es una manifestación, todavía vigente entre nosotros, de este deplorable antijudaísmo.

5. En Argentina y en América Latina en general, aun después de la *Shoá* subsistieron sectores integristas cristianos que han creído que su fe brindaba fundamentos a su antijudaísmo. Argentina es una de las naciones con mayor población judía, y los judíos han enriquecido la vida del país con numerosos y valiosísimos aportes. Sin embargo, ha sido y es escenario de persecuciones o desprecios contra personas e instituciones judías, también por parte de cristianos convencidos.

6. Por eso, estamos persuadidos de que los teólogos deben reexaminar críticamente el conjunto de sus propias tradiciones a la luz de la *Shoá*. La teología tiene que preguntarse de qué manera las raíces teológicas de este hecho siguen presentes, y poner todo su empeño en extirparlas, para que de ningún modo alguien pueda fundamentar su antijudaísmo en una supuesta doctrina cristiana, y para que cualquier cristiano que escuche afirmaciones antijudías pueda reaccionar enérgicamente. En el caso contrario, los teólogos se vuelven cómplices de quienes toleraron el nazismo o de quienes siguen creyendo que la fe cristiana y el antijudaísmo son compatibles.

7. Es necesario que se afirme que después de Jesús el pueblo judío, en su realidad histórica y religiosa concreta, en la actualidad y en todo

tiempo, tiene una misión irremplazable, y que los cristianos están necesitados permanentemente del aporte del judaísmo.

8. Si bien reconocemos avances importantes en la reflexión y en el diálogo entre las autoridades religiosas y en círculos especializados, la formación que reciben estudiantes de teología, predicadores y catequistas debe ser revisada, para lograr que desaparezcan definitivamente del lenguaje popular y académico afirmaciones que expresan convicciones antijudías o que desvalorizan el aporte judío.

9. El diálogo entre cristianos y judíos nos permite reconocer mejor que el Creador nos ofrece su gracia y requiere que cooperemos comunitariamente para enfrentar las fuerzas del mal que atentan contra la dignidad humana. Los cristianos, más que nunca, tratamos de reconocer la presencia de Jesús en los pobres o sufrientes, y entendemos que él en la cruz se identificó con todos ellos. Pero creemos que el Antiguo Testamento, Palabra viva y actual de nuestro Dios, aporta sobrados fundamentos al empeño social de judíos y cristianos. Los judíos en Argentina se destacan por una prédica donde se resaltan bellamente las consecuencias sociales y civiles de la fe, que coincide con los nuevos acentos de la teología cristiana. Teniendo en cuenta las frecuentes violaciones a los derechos humanos en nuestra patria y en América Latina, creemos que el mismo Dios –Bendito sea– nos llama a una reflexión y cooperación permanente en orden al nacimiento del mundo nuevo de fraternidad, de justicia y de paz que traerá el Mesías cuya venida o retorno esperamos.

17-05-2006